

ALFONSO REYES LEE EL *QUIJOTE*

Artículos, ensayos, un poema y fragmentos sobre el *Quijote*,
seguidos de una relación de las obras de Cervantes
existentes en la Capilla Alfonsina

Adolfo Castañón y Alicia Reyes
compiladores



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Advertencia, <i>por</i> Adolfo Castañón	11
---	----

ARTÍCULOS

Frestón [entre 1910 y 1913]	23
El Licenciado Vidriera visto por “Azorín” [1915]	26
Un viaje de “Azorín” [1916]	30
La época del <i>Quijote</i> [1916]	31
El cura en Cervantes [1917]	32
Novelas cervantinas [1918]	33
Sobre el <i>Quijote</i> [1918]	34
Cervantes en Inglaterra [1918]	37
Cervantes y el Romancero [1918]	39
Una interpretación del <i>Quijote</i> [1918]	41
Las mujeres en el <i>Quijote</i> [1918]	44
Leyendo el <i>Quijote</i> [1918]	46
Suarès y el <i>Quijote</i> [1918]	47
El <i>Quijote</i> durante tres siglos [1918]	48
“Epílogo 19” [1953]	52
Un autor censurado en el <i>Quijote</i> [1954]	54
En un lugar de la Mancha [1957]	56
El enigma de “Don Quijote” [1958]	57

ENSAYOS

<i>Quijote</i> en mano [1947]	61
De un autor censurado en el <i>Quijote</i> : Antonio de Torquemada [1947]	71
Apéndices:	
I. Cuentos entresacados de los “Coloquios Satíricos” de Torquemada (1553)	
1. <i>El de la mala ventura</i>	107
2. <i>El criado de Filipo</i>	109
3. <i>El canónigo tahúr</i>	109
4. <i>Entre boticarios</i>	111
5. <i>El rey y el carbonero</i>	112
II. Fragmentos del “Jardín de flores curiosas” de Torquemada	
1. <i>Visiones de Antonio Costilla</i>	118
2. <i>Visión de Ayola</i>	120
3. <i>Descripción de los transportes septentrionales</i>	125
4. <i>Rangíferos, onagros y lobos</i>	128

UN POEMA

Contra jerigonza [1943]	135
-------------------------	-----

FRAGMENTOS

Algunos fragmentos de Alfonso Reyes sobre el <i>Quijote</i>	141
---	-----

BIBLIOGRAFÍA CERVANTINA

Relación de las obras de y sobre Cervantes existentes en la Capilla Alfonsina	187
--	-----

ADVERTENCIA

I

La fidelidad de Alfonso Reyes a la obra de Miguel de Cervantes es un secreto a voces —como apuntó Manuel Alcalá en su ensayo sobre el tema.¹ Recuerda ahí cómo desde sus primeros años, el autor de *Visión de Anáhuac* practicaba la lección de *Don Quijote*:

 Mi primera lectura data de aquel enorme folio con las magníficas ilustraciones de Doré que hacía mis delicias en la casa paterna. El volumen me “quedaba grande”, y yo tenía materialmente que sentarme en él para leerlo.²

Del ensayo acucioso de Alcalá se desprende que Reyes traía al *Quijote* en la punta de la lengua y a flor de piel llevaba las lecciones de Cervantes cuyas obras leyó y releyó a lo largo de su vida sacando su savia. Reyes practicó el arte de la lectura, y acaso aún más el arte de la relectura. ¿Cuántas veces habrá leído Reyes la novela titulada *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, llamada familiar y sencillamente el *Quijote*? Por lo menos cuatro hasta 1908, según informa a P. Henríquez Ureña. Para don Alfonso, la lección de Cervantes no fue fortuita, formaba parte del hilo que le permitía adentrarse y orientarse por las quebradas y los cauces más diversos de las literaturas hispánicas. Los textos y referencias incluidos en este volumen así lo prueban y, más allá, el

¹ Manuel Alcalá, *El cervantismo de Alfonso Reyes* (discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, leído el 30 de agosto de 1962). Francisco Monterde (respuesta). México: Academia Mexicana de la Lengua-Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, 1997, 65 pp.

² Alfonso Reyes, *Ancorajes* (“*Quijote en mano*”), citado por Manuel Alcalá en *El cervantismo de Alfonso Reyes*.

aliento mismo de Reyes, su sentido humano, su razón cordial, su ironía y su piedad, en sentido pagano y cristiano, señalan en sus letras los acentos cervantinos que, como jaspeadas vetas, recorren su escritura.

II

En un ejemplar de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* que se encuentra en la biblioteca de Alfonso Reyes —traviesamente conocida como “Capilla Alfonsina”— se encuentra inscrita la siguiente dedicatoria: “A mi querido amigo y compañero, con todo lo que no toca en locura, para que recree su entendimiento e inteligencia en estas sin par aventuras de mi portentoso brazo. El famoso y audaz caballero Don Quijote de la Mancha”.

Una página después aparece en el libro, editado por Sopena en Barcelona, sin fecha (pero probablemente impreso en los primeros años del siglo xx), otra dedicatoria: “Un recuerdo del admirador de Dulcinea del Toboso. El de la Triste Figura”. Estas graciosas dedicatorias que aparecen manuscritas en las páginas preliminares de esta edición de la novela, cuya introducción se debe a A. Herrero Miguel, sugieren la intimidad fraternal y entrañable que tuvo y quiso tener en el curso de su longevidad Alfonso Reyes con la obra de Cervantes. Si a eso se añade el amplio catálogo que compone la “sección Cervantes” en la biblioteca del escritor, las decenas de referencias que hace Reyes al *Quijote de la Mancha* a lo largo de su obra, los originales ensayos, artículos y notas que le dedicó a la famosa novela y aun el poema que pone a Don Quijote como protagonista, le quedará claro al lector que la relación entre la obra de Miguel de Cervantes y Alfonso Reyes no fue accidental.

Aunque más reputado como gongorista, Alfonso Reyes practicó desde siempre la literatura española del Siglo de Oro y, en particular, fue algo más que un aficionado en lo que hace al dominio y conocimiento de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra y, en particular, de la novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. El hecho de que en su biblioteca particular exista una sección entera dedicada a las obras

del autor de *La Galatea* y a los estudios diversos sobre este autor, no deja de ser elocuente.

Este libro quiere concentrar en un solo espacio los pareceres y opiniones de Alfonso Reyes sobre Miguel de Cervantes y, en particular, sobre *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. No sólo se han puesto uno al lado del otro los diversos papeles que redactó el autor regiomontano en orden de composición presentándolos en una secuencia de artículos, ensayos, poema y fragmentos; además, se han querido reunir aquí los variados excursos y momentos que, de paso, a la célebre novela o a su mundo y recepción dedicó Alfonso Reyes a lo largo de su obra, y que suman más de un centenar. Finalmente, se presenta en este espacio el catálogo de los libros de Miguel de Cervantes o sobre él y sus obras que Alfonso Reyes tenía en su biblioteca. Aquí cabe decir que se revisaron todos y cada uno de los volúmenes que componen esa sección para complementar las fichas, cuando era el caso, con las dedicatorias que los estudiosos y cervantistas —Américo Castro, Dámaso Alonso, Rodríguez Marín, Francisco A. de Icaza, entre muchos otros— escribieran en esos ejemplares dedicados a Alfonso Reyes.

El resultado permite al lector y curioso no sólo hacerse una idea panorámica y compendiosa de cuanto escribió Alfonso Reyes sobre la afamada novela de Cervantes, sino también asomarse, por así decir, tras bambalinas, al otro laboratorio, el de la simpatía y la estima en que era tenido el mexicano Reyes como hispanista y entre los cervantistas y estudiosos del Siglo de Oro.

La asiduidad con que Alfonso Reyes leyó el *Quijote* no es menor, por supuesto, a la frecuencia con que practicó otras obras de Cervantes, en particular las *Novelas ejemplares*, cuyas diversas y numerosas ediciones consta que tuvo, leyó y releyó. En cualquier caso, no creemos que fuera posible o aun plausible desprender una suerte de teoría con las opiniones y pareceres aquí reunidos. En cambio, sí se puede armar con la pieza de este rompecabezas que se entrega al lector, por así decir pre-armado, una cierta visión, un cierto recorrido por las esferas que en diversas obras modeló e hizo girar el renombrado autor de *Persiles y Sigismunda*.

III

Se ha conservado escrupulosamente la grafía y la puntuación de Alfonso Reyes en sus *Obras completas*, editadas entre 1955 y 1993 en veintiséis volúmenes por el propio Alfonso Reyes (del I al XII) y por sus discípulos Ernesto Mejía Sánchez (del XIII al XXI) y José Luis Martínez (del XXII al XXVI), para el Fondo de Cultura Económica. Así, por ejemplo, se ha decidido respetar “Azorín” y no, como sería el uso corriente actual, Azorín o *Azorín*. También se ha decidido respetar las abreviaturas asentadas por Alfonso Reyes; así, por ejemplo, *RFE* se refiere a la *Revista de Filología Española*, y *S* al periódico *El Sol* de Madrid. También se ha preferido no intervenir excesivamente en el texto del regiomontano con notas de los compiladores. Tal es el caso, por ejemplo, de ciertos usos infrecuentes de voces, como sería el caso de la primera línea del breve texto “Un viaje de ‘Azorín’” donde se lee: “. . . mientras otros acoplaban materiales para la erudición”, los compiladores se ha abstenido de aclarar que Alfonso Reyes escribe efectivamente así, tomando el verbo acoplar en su segunda acepción, y que no se trata en modo alguno de un error por acopiar, que hubiese sido la lección más previsible desde la perspectiva del español hablado y escrito en México actualmente. En cambio, sí nos hemos permitido acotar, en una nota al pie sobre la página dedicada al mago Frestón y para mayor claridad del texto de Alfonso Reyes, una referencia al episodio que el novelista Fernando del Paso ha llamado “El increíble caso del aposento desaparecido”. Por cierto, esta página sobre “Frestón” proviene del libro misceláneo *El cazador* (1910-1921), cuyos ensayos y divagaciones recogen “páginas escritas en México desde 1910, en París desde 1914 y en Madrid, de 1915 a la fecha de su publicación [1921]”. Nos inclinamos a pensar que el texto fue escrito en México, en 1910. En cualquier caso, salta a la vista que la página sobre “Frestón” dialoga a muchos años de distancia con el ensayo de 1947 dedicado a Antonio de Torquemada (¿1510?-1569): “De un autor censurado en el *Quijote*”.³

³ Las obras completas de Antonio de Torquemada se han editado recientemente:

El volumen se ha armado distribuyendo el material en artículos y ensayos en el orden cronológico de la composición de los textos. Se decidió separar artículos y ensayos y así poner antes de los fragmentos (entresacados de los *Coloquios satíricos, hechos por Antonio de Torquemada, secretario del Ilustrísimo señor don Antonio Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, dirigidos al muy Ylustre y muy excelente señor don Alonso Pimentel, primogénito y sucesor en su casa y estado* (1553) y del *Jardín de flores curiosas, en que se tratan algunas materias de humanidades, filosofía, teología y geografía como otras cosas curiosas y apacibles* (1570) de Antonio de Torquemada, incluidos en el “Apéndice”), el texto titulado “Epílogo 19”, separando la lección de los dos textos que Reyes escribiera sobre Antonio de Torquemada —el ameno narrador renacentista—, la versión extensa de 1947 y la resumida de 1954. Hay que decir que Torquemada es el autor de *La historia del invencible caballero don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia* (1564), que fue efectivamente puesto en el corral por el cura y el barbero antes de la segunda salida de Don Quijote. Pero el *Jardín de flores curiosas*, publicado póstumamente en 1570, hay que subrayarlo, *no* fue objeto del incendio depurador y, como señala Reyes, esta obra fue tomada como fuente de inspiración por Cervantes en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Torquemada es también autor de un tratado llamado *Manual de escribientes* (inédito hasta 1970), que explicaba cuáles eran las funciones de un secretario y ofrecía instrucciones de ortografía y consejos para redactar cartas. Alfonso Reyes, sobra decirlo, no se limitó a transcribir sin más fragmentos diversos del *Jardín de flores curiosas* de Torquemada: su traslado moderniza, edita, aligera el texto, y su presentación editorial es una lección de cortesía hacia el lector y de respeto hacia Torquemada, cuyo texto Reyes limpia sin alterar.

Obras completas de Torquemada, I y II. Madrid: Turner (Biblioteca Castro), 1994, 904 pp. y 1997, 890 pp. Aparte de la publicación de las *Obras completas*, *El manual de escribientes* fue publicado, en edición de María Josefa C. de Zamora y Alonso Zamora Vicente, en los Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*. Madrid: Imprenta Aguirre, 1970, 267 pp. En la Bibliografía fundamental del t. I se consigna el ensayo de A. Reyes sobre Torquemada.